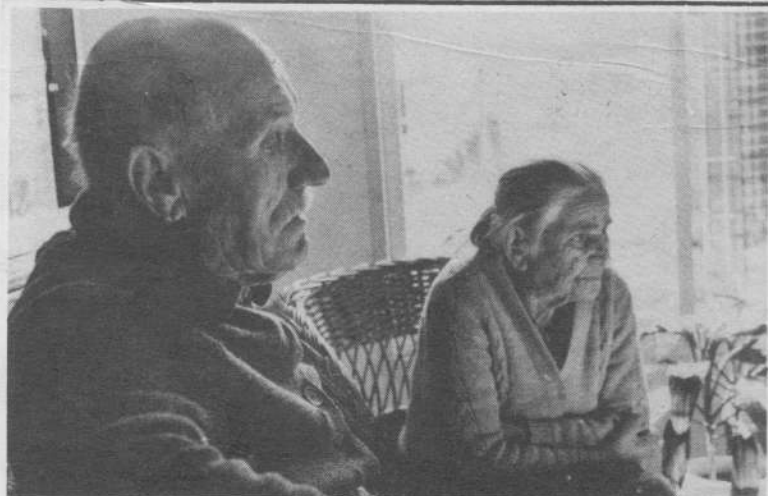


DON JUAN Y DOÑA CELINA, LOS PADRES DE NUESTRO MARTIR:



La idea se trabajó en equipo y yo fui el encargado de realizarla: entrevistar a los familiares de Mons. Angelelli, bucear un poco en su infancia. Nos parecía lo más lógico. Sabiendo como sabemos que la familia es el comienzo de todo, nuestro trabajo sería incompleto si hablábamos de nuestro querido mártir, sin rastrear en sus orígenes...

“Lo mataron por envidia”

NO TIENES MIEDO, TÍO?

La primera pista que conseguí por medio de un amigo, fué una sobrina de Angelelli. Me habrían dicho que María Elena era un poco reacia a recibir gente que llegara a su casa por ese motivo. Sus temores, bien fundados, eran comprensibles: no quería que la figura de su tío fuera usada como bandera de ningún partido político. Pero yo necesitaba cruzar ese puente para llegar a “los viejitos” de nuestro querido “pelao” y una tarde soleada de Julio llegamos con mi amigo a su casa de Villa Cabrera.

Mientras Pedro hacía la introduc-



Una infancia feliz... En su rostro, la sonrisa que sería su sello imborrable.

ción del caso y parlamentaba con la sobrina en planta alta, yo un poco nervioso, hojeaba distraídamente el último ejemplar de **Tiempo Latinoamericano**. Un silbido fue la vulgar contraseña. Podría subir a la entrevista. Los escalones de madera al aire libre me abrieron sus brazos y me llevaron volando al piso alto. La famosa “donna” me recibió sonriente, estrechando efusivamente mi mano.

—Conozco la revista. He leído algunos números. Pedro me ha explicado lo que Uds. quieren. Es muy poco lo que yo puedo hacer, pero estoy a sus órdenes.

No podía ser de otra manera. Yo más que oír, miraba: el impacto había sido grande y mi imaginación hacía el resto. Delante mío, una pintura exacta, una copia fiel del tío: el mentón, la boca, la nariz, todo el rostro y más que todo la sonrisa de Angelelli nos daba la bienvenida.

—Fue para nuestra familia el lazo de unión. Cuando murió, pareció que todo se derrumbaba. Sus padres, sus sobrinos. Fue algo terrible. Para mí de un modo especial. Mamá había muerto unos años antes y fue en mi caso, el padre que nunca tuve...

Se ha emocionado. Algunas lágrimas asoman a sus ojos negros. Sabe dominarse y sonríe. Nos muestra algunas fotos:

Angelelli sacerdote, montado en su famosa “Providencia”

Angelelli Obispo arriba de un carro junto a una humilde viejita riojana. La última foto en Chamical, cuando el entierro de sus sacerdotes asesina-

—Allí junto a esa ventana —nos dice Marisel— estuvo con nosotros por última vez, el 24 de Junio de 1976. Regresaba de Buenos Aires donde se había entrevistado con la Junta Militar. Cuando terminamos de almorzar, se quedó pensativo, silencioso. Yo lo conocía bien y presentía que quería comunicarnos algo grave.

—Marisel —fueron sus palabras— Uds. tienen que estar preparados. La cosa está muy fea y a mí cualquier día de estos me barren...

Me quedé helada. Sabía de la persecución sistemática contra su persona, de las calumnias levantadas contra su trabajo apostólico, pero había algo que no entendía y la pregunta me brotó



Adolescencia. Quince años. La última foto de civil, antes de su ingreso al Seminario.

muy espontánea, así como soy yo. Soy Angelelli y no puedo disimular:

—No tienes miedo, tío?

—Si. Un miedo tremendo. Pero no puedo esconder mi mensaje debajo de una cama.

LOS NONOS

Jueves 14 de Julio. Mi Renault ha cruzado toda la ciudad, ha subido por Rafael Nuñez y ha tomado la Recta Martinoli. Marisel y su hijo. Yo y Eduardo, nuestro fotógrafo, formamos la comitiva. La tarde llena de sol, parece una hermosa primavera anticipada. Quiero entrevistar a los padres de nuestro Obispo. Aunque me han advertido que es poco lo que puedo conversar con ellos, debido a la avanzada de su edad, siento sin embargo la necesidad de verlos. Quiero transmitir a nuestros lectores, algunas palabras, aunque más sea la imagen de los artífices de la obra que admiramos.

Los Nonos duermen siesta. Pasamos al living y esperamos. Mientras, las cosas de mate se ponen en movimiento. La casa sobria y limpia del nieto es luminosa y acogedora. Marisel hace de anfitriona anticipándose a la ausencia de sus dueños. La primera en llegar es la Nona Celina. Es una italiana bajita, de ojos negros, que se achican frente a la luz que entra por la ventana.

—Amigos de mi hijo? - pregunta.

Y se sienta con nosotros, pensativa. Nos mira detenidamente como si luchara por entender algo de lo que pasa. Fue la más golpeada por la muerte de



El Espíritu de Enrique en medio de nosotros. Mirando la foto de su hijo Obispo, el Nono Juan solloza silenciosamente.

su hijo Enrique. Desde entonces no se repuso más. Por instantes se pierde, se aleja de la realidad que la rodea.

Su castellano es claro, pero conserva huellas de su italiano natal.

—Enrique era muy bueno, quería a todo el mundo, por eso lo mataron...

El silencio es tremendo. No se que decir, qué responder. La Nona sigue hablando como pensando en voz alta.

—Dios no llevó a mi hijo. Dios lo recogió. Porque a mi hijo lo mataron por envidia...

Llega a la rueda el Nono Juan. Es un hombre alto, corpulento, de rostro curtido, bondadoso. Su figura parece

robada de una pintura italiana de comienzos de siglo. Tiene ochenta y cinco años y nos cuentan que el último domingo casi se ha ido en un ataque de tensión baja, dormido en un sillón del living.

Se sienta, callado. Su saludo ha sido una sonrisa. Mira a su alrededor y mientras acaricia a su bisnieto, levanta en su mano grandota, con mucho cuidado una foto de su hijo Obispo que nosotros hemos dejado sobre la mesita ratonera. No dice nada. Mueve un poco su cabeza como queriendo espantar algunos recuerdos y se queda en silencio. Está llorando.

La llegada de la dueña de casa rompe un poco el clima de tensión que estamos viviendo. Mientras Eduardo reproduce en su máquina algunas fotografías del album familiar, yo pretendo bucear en la infancia del querido "pelao". La Nona Celina trae recuerdos de los años de Seminario, del amor de su hijo Enrique por los pobres y los enfermos, de la alegría que tuvieron cuando llegó sacerdote de Roma. Tiene sus momentos de lucidez y tiene necesidad de hablar con "los amigos" de su hijo, como cariñosamente nos ha caracterizado.

Me dirijo ahora a la dueña de casa.

—Qué es lo que más recuerdas de la personalidad de tu tío?

—Su tremenda humanidad. Siempre pensaba en los demás... Y su vida de pobreza. Nos daba mucha pena ver el estado de su ropa, por ejemplo. Todo lo que le dabamos lo regalaba... Era muy humano. Sabíamos que en el tío Enrique podíamos descansar todas nuestras penas y temores. El tenía



Una escena repetida a lo largo de su vida: el encuentro emocionado con sus padres...

siempre el consejo justo.

Eduardo toma algunas fotos al grupo. Estoy sentado junto al Nono Juan y le hago señas a nuestro "artista" porque quiero grabar un detalle hermoso. He descubierto en el perfil del Nono, el perfil de nuestro mártir.

Y por un momento he pensado en nuestro Angelelli anciano. Como hubiera sido si la vida no lo hubiera sido arrebatada.

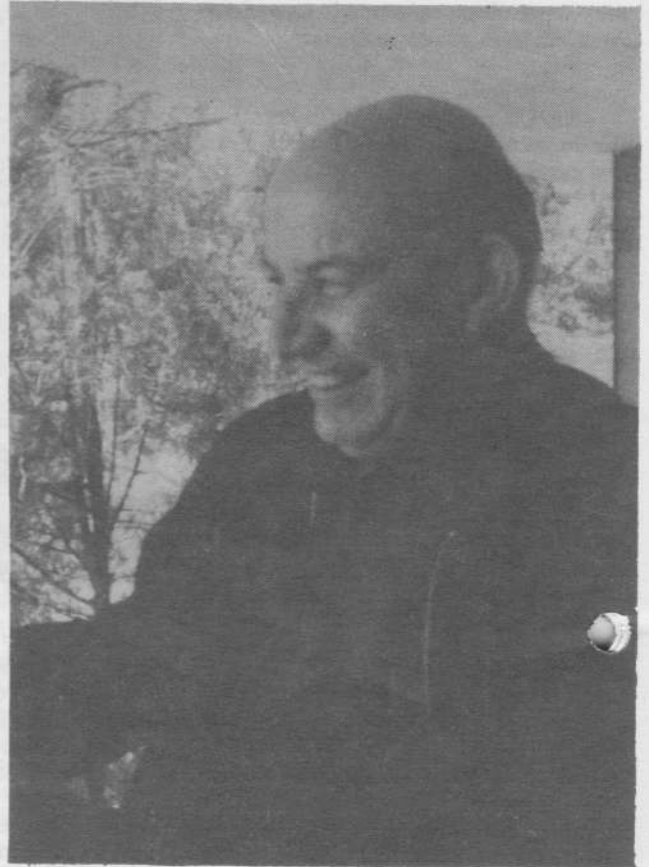
Cuando al caer de la tarde, voy desandando el camino de regreso, las imágenes se atropellan en sucesión vertiginosa, dándome el Angelelli HOMBRE: fiel a su vocación, amante de los pobres, buen hio, tío cariñoso, lazo de unión de la familia.

Pero como siempre, intento rescatar lo esencial, aquello que al decir del Principito es invisible a los ojos: el testimonio, el martirio. Y una imagen parece sobresalir entre todas exigiendo ocupar el lugar que se merece: la imagen de Angelelli pensativo, abriendo en último susurro su alma en esa tremenda confidencia:

**SI,
TENGO MUCHO MIEDO,
PERO NO SE PUEDE OCULTAR EL
MENSAJE DEBAJO DE UNA CAMA.**

Máximo Layús

*La imagen
que más lo
identifica y
que recordamos
sus
amigos...*



ALGUNOS DATOS PARA SU BIOGRAFIA

Nacido en la ciudad de Córdoba el 17 de Julio de 1923 en el hogar de Juan Angelelli y Celina Carletti, fue bautizado con el nombre Enrique Angel.

Ingresó al Seminario de Córdoba el 6 de marzo de 1938 y terminó sus estudios en Roma, donde se ordenó de sacerdote el 9 de Octubre de 1949. Fue luego Asesor de la J.O.C. (Juventud Obrera Católica) y Rector del Seminario Mayor de Córdoba.

Consagrado Obispo Auxiliar de Litra el 12 de marzo de 1961, fue nombrado Obispo Auxiliar de Córdoba.

Fue nombrado Obispo Diocesano de La Rioja el 11 de Julio de 1968.

Recibió la corona del martirio el 4 de Agosto de 1976.

UN RECUERDO AGRADECIDO A QUIEN FUERA NUESTRO RECTOR
EX ALUMNOS DEL SEMINARIO MAYOR DE CORDOBA

ADHESION

DE SACERDOTES, RELIGIOSAS Y LAICOS DE CORDOBA